

José María Lacarra, *Orígenes del Condado de Aragón, Pirineos*, año I, núm. 2, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Estación de Estudios Pirenaicos, Zaragoza, 1945.

Autor:

Pan, Elena Lydia

Revista:

Cuadernos de Historia de España

1949, XI, 171-173



Artículo

JOSÉ MARÍA LACARRA, *Orígenes del Condado de Aragón, Pirineos*, año, I, núm. 2, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Estación de Estudios Pirenaicos, Zaragoza, 1945.

Dentro de la Historia de España, la Historia de los reinos Orientales Pirenaicos es, sin duda, la más olvidada. Los escritores que en distintas épocas se ocuparon de ellos nos dejaron estudios en los que obraba más el orgullo regional o la leyenda, que la verdad histórica en sí. Esto hacía confusa y oscura la historia de Aragón y Navarra, y mucho más aún la de sus orígenes, en los que aparecían entremezclados los legendarios reinos de Sobrarbe y Ribargoza. Ni Zurita y Moret en los siglos XVI y XVII, ni Ximénez Embún y Serrano y Sanz en los últimos tiempos, habían logrado aclarar el enigma.

En 1943, don José María Lacarra, al pronunciar una conferencia en la

Reunión del Patronato de la Estación de Estudios Pirenaicos, celebrada en Jaca, creyó oportuno, como homenaje a la región y a la ciudad, exponer en forma sucinta los conocimientos que, en la actualidad se poseen sobre los orígenes del Condado de Aragón.

Tras de hacer una breve referencia de las dificultades con que siempre se había tropezado al realizar una labor semejante, Lacarra se remonta en su relato al año 714, en que las huestes sarracenas invaden la zona del Ebro.

Hace un rápido bosquejo de las condiciones de paz impuestas por los invasores. La mayor parte de los naturales siguieron gozando de sus tierras y practicando su culto a cambio de una contribución territorial y de un impuesto personal. Otros abrazaban la doctrina de Mahoma con tal de conservar sus señoríos y su dominio político.

Pero la conversión fué, más que lenta, poco sincera. Numerosas expediciones como la de 'Abd-al-Malik ben Qaṭan, 'Uqba su sucesor y otros, debieron hacer frente a continuas rebeliones indígenas. Señala sin embargo que en el norte no « hay noticias de rebeliones indígenas musulmanas ».

La Frontera Superior, o sea la frontera de Aragón, era para los emires una zona avanzada y peligrosa. Codera había estudiado los límites de la conquista musulmana en ella. Lacarra lleva esos límites en la época de mayor expansión, a las sierras de Santo Domingo y de Guara.

En seguida analiza las sucesivas expediciones de Carlomagno y de los suyos a España, porque el origen de los reinos y condados pirenaicos se vincula en parte al imperio Franco.

Inicia después la relación de los acontecimientos en el Pirineo aragonés, que surgía aprisionado por el dominio musulmán del sur y las tentativas carolingias del norte.

Según Lacarra, la intervención franca en España debió comenzar a raíz de la muerte de 'Abd-al-Raḥmān I. Tuvo éxito en la Marca Hispana, pero en el año 797 Ludovico Pío trató inútilmente de someter a Huesca.

Nuestro autor examina luego las vicisitudes por las que atravesaron Zaragoza y Huesca hasta principios del siglo ix y nos habla en seguida del primer conde Oriol, quien gobernó las tierras pirenaicas situadas frente a las mencionadas ciudades, hasta el 809. Entretanto, el renegado Amrus se había establecido en tales ciudades, ofreció someterse al emperador Carlos, pero tal sumisión, a pesar de haber sido aceptada, no llegó a consumarse.

Posteriormente, un pacto entre el emperador Franco y Al-Ḥakam I dejó en poder de aquél a Barcelona, pero quedaron en manos del emir, Zaragoza y Tortosa.

Lacarra supone que la franja comprendida entre los Pirineos y la sierra de Guara, primitivo territorio aragonés, estaría gobernada por condes francos, de los cuales conocemos ya a Oriol. No ha hallado empero en las fuentes ni en las tradiciones aragonesas ningún indicio que lo confirme.

Sucede a estos condes una dinastía regional; el territorio que gobierna

comienza a llamarse Aragón y tiene como capital Jaca. El conde Aznar Galíndez es su primer representante.

Haciéndose eco de la Genealogía de Meyá, menciona Lacarra como hijos del conde a Céntulo y Galindo Aznárez y a doña Matrona que fué mujer de García el Malo. Debido a ciertas cuestiones familiares, no muy esclarecidas, este último mató a Céntulo y abandonó a su esposa. Casado luego con la hija de Iñigo Arista, alcanzó con su alianza y la de los Banū Qasī, arrojar a Aznar de su condado.

El desposeído conde buscó entonces refugio en la monarquía franca y fué encargado de poblar la Cerdeña y Urgell, muriendo poco después de haber realizado algunas tentativas de reconquista con la ayuda de los francos.

Uno de los hijos de Galindo pudo recuperar el dominio paterno, y desde entonces Aragón comienza a desligarse paulatinamente de la influencia francesa y a girar dentro de la órbita Navarra.

Luego de Galindo gobierna su hijo Aznar II de quien *hereda Aragón Galindo II, hijo del matrimonio de aquél con la princesa navarra Onecca. Su hija Andregoto, al casarse con García Sánchez de Pamplona, lleva como dote el territorio aragonés, que queda desde entonces incorporado a la monarquía navarra.

Lacarra termina su estudio con una reseña de la vida aragonesa de la época, en la que florecen numerosos monasterios: Santa María de Sasare, San Martín de Cercito, San Martín de Cillas, San Martín de Huertalo etc. Todos ellos mantuvieron relaciones con la civilización mozárabe del sur, y muchos fueron visitados en 848 por San Eulogio.

Los cabecillas musulmanes del Ebro, ora se vincularon familiar o amistosamente, ora lucharon con los cristianos pirenaicos, hasta que Abd al-Rahmān III unificó Al-Andalus.

Para redactar su exposición de los primeros siglos de la historia de Aragón, Lacarra ha utilizado con celo las fuentes francas y las musulmanas y la bibliografía francesa y española aprovechable. Ojalá que el hallazgo de nuevas crónicas arábicas permita pronto arrojar nueva luz sobre los orígenes de Aragón.